



Arranca la recuperación de Los Rosales, cuyas obras durarán hasta noviembre

La primera fase afecta a 14 bloques, donde se sustituirán las bajantes para evitar vertidos de aguas fecales a la calle; en dos restaurarán las fachadas y cubiertas

:: MANUEL MADRID

MURCIA. La empresa Pegiro ha iniciado los trabajos de rehabilitación de la zona sur de Los Rosales (El Palmar), un barrio estigmatizado por la alta concentración de inmigrantes -casi la mitad de los 6.000 vecinos censados-, los problemas de convivencia con 'okupas' y familias realojadas, y el tráfico de drogas. El Ministerio de Fomento y la Universidad Politécnica de Madrid, en un estudio realizado en 2011, concluyeron que Los Rosales es un «barrio vulnerable», ya que seis de cada diez residentes percibe delincuencia en sus calles y porque hay un elevado porcentaje de personas sin estudios y desempleados. En los próximos ocho meses el Ayuntamiento de Murcia intervendrá en 14 bloques de viviendas para resolver diversas patologías de la edificación por el empleo de materiales de mala calidad y por la

antigüedad de la urbanización, ejecutada por fases entre 1969 y 1974 y proyectada para mezclar a población obrera que optó por un piso de protección oficial y familias gitanas.

En los 14 edificios el Ayuntamiento resolverá los problemas de saneamiento por las averías en las bajantes, que será renovadas por completo. Las tuberías actuales son de fibrocemento, un material que con el paso de los años se descascarilla hasta romperse del todo provocando filtraciones y vertidos de aguas fecales a las calles, según pudo comprobar ayer 'La Verdad' durante una visita a las obras con responsables de la Concejalía de Urbanismo, Urbamusa -a la que el Ayuntamiento le ha encomendado la redacción del proyecto y la gestión de las obras-, Pegiro y la Asociación de Vecinos.

El arquitecto de Urbamusa Guillermo Jiménez Granero considera de interés la intervención porque resolverá un problema de insalubridad entre la población, que no acaba de acostumbrarse a la persistencia de los malos olores por los atascos y desbordamiento de las redes de saneamiento, acumulándose los residuos en las cámaras de aire. El plan de Urbamusa es sustituir cañones y bajantes de fibrocemento

(uralita) en los 14 bloques por otros tubos de PVC, más resistentes y menos tóxicos, ya que el material que se empleó durante la construcción está considerado residuo peligroso y para su manipulación es preciso un permiso especial de la Comunidad Autónoma, que todavía no ha llegado. El fibrocemento está presente también en las cubiertas de todos los bloques, aunque en esta primera fase de la rehabilitación solo se eliminarán en los edificios 13 y 14, en la calle Orquídeas, donde se ejecutará una reforma integral, eliminando grafitis, uniformando las fachadas respetándose las reformas que hayan hecho los propietarios y disimulando el cableado exterior.

Esta última actuación ya ha comenzado, con la instalación de los andamiajes en estos dos bloques. Primero en los patios interiores, donde se han colocado andamios fijos; y posteriormente en las fachadas, donde se emplearán andamios móviles. «Esta intervención en los bloques 13 y 14 aportará información valiosa sobre el estado real del barrio y nos servirá como actuación piloto para detectar los problemas y métodos de trabajo a emplear en las fases posteriores», subrayó Granero. El objetivo de la Concejalía de



Urbanismo es realizar una rehabilitación integral en todo el barrio, ampliando cada anualidad el área de actuación conforme se consiga más financiación, ya sea municipal, como en esta primera fase, o con fondos del Estado y de la Unión Europea si prosperan las peticiones que presentará el servicio de Vivienda, coordinado por el funcionario Joaquín Solana Ibáñez.

El concejal de Urbanismo, Juan Antonio Bernabé, vecino de El Palmar, señaló ayer que la inversión que realizará el Ayuntamiento en esta fase supera los 400.000 euros

y que está previsto invertir otros 500.000 para sanear otros bloques.

«La actuación no se puede quedar solo en renovar fachadas y cambiar bajantes. Debe acompañarse de otras políticas de integración, mejora de la convivencia y mantenimiento de las cosas comunes. No tendría sentido hacer una actuación aislada, y esperamos contar para ello con la implicación de otras concejalías y de la Asociación de Vecinos», mantiene Bernabé. «Esperamos que los vecinos tengan otra visión de su barrio, que ayuden a conservarlo, y que mejore la calidad de vida».